

LOS ORIGENES ANTIGUOS Y MODERNOS DEL PUEBLO BAUTISTA

(Parte 3)

POR: Dr. Donald T. Moore

Los primeros bautistas en Inglaterra y las Américas

En términos de doctrina y práctica la reforma del siglo XVI en Inglaterra bajo Enrique VIII fue más bien una acción política que religiosa. No obstante, resultó en la formación de la Iglesia Anglicana que con el tiempo en los EE.UU. y Puerto Rico se conoció como la Episcopal. Eran los puritanos los cristianos que lograron una reforma genuina del cristianismo en Inglaterra. Algunos querían purificar la iglesia establecida y otros separarse de ella. Eso llevó a algunos de los reformadores a un gobierno presbiteriano y a otros a uno congregacional. Algunos de los puritanos separatistas que querían un gobierno congregacional emigraron a Holanda, pero de los que se quedaron en Inglaterra surgieron los "bautistas generales" y "particulares." Eran, junto con los anabautistas bíblicos del continente europeo y, en especial, los menonitas, los precursores de los bautistas de hoy.

Entre 1609-1644 surgieron los bautistas generales en un medio ambiente de mucha controversia religiosa, pero en 1612 se formó la primera congregación "bautista general." Tuvo cuatro características: un gobierno congregacional, una teología arminiana y un bautismo de creyentes, al principio por efusión, pero cerca de 1644 adoptó la inmersión. A pesar de la persecución se multiplicaron tanto que en ese año tenían 47 congregaciones.¹

De forma parecida durante esos años, paralelos pero separados de los bautistas generales, entre 1633 y 1644 surgieron los precursores de los bautistas particulares. Reintrodujeron el significado del bautismo como "un testimonio de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo" (II:77) y restauraron el bautismo de creyentes por inmersión después de 1641. Ya que consideraban a la Iglesia Anglicana una "legítima y verdadera pero equivocada en su gobierno," hacía falta reformarla. El nombre "particular" se debía a que eran "defensores de la doctrina de la expiación particular, o sea que Cristo murió sólo por los elegidos." De los dos grupos los particulares eran los más afines a los bautistas de hoy. El historiador Justo Anderson da la fecha de "1644 como el nacimiento" de esta primera denominación bautista (II:80) y también en ese mismo año las siete iglesias publicaron la "Confesión de Londres." Fue especialmente la adopción del bautismo por inmersión que, según Anderson, los convirtió en bautistas. Asimismo, en poco tiempo los bautistas generales adoptaron el bautismo por inmersión. Es el artículo 40 de esa confesión de fe que enfocó el bautismo de creyentes por inmersión. El cambio en el modo de bautizar "respondió a una profundización del significado teológico del bautismo.... [porque] simbolizaba no solamente la purificación personal, sino la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús y del creyente. El rociamiento y la efusión (o aspersion) bien simbolizaban la purificación de los pecados, pero la inmersión significaba la identificación con Cristo en su muerte y su resurrección" (II:84). Según Anderson estas iglesias tenían tres características importantísimas para 1644: eran calvinistas moderados en su teología, inmersionistas en su forma de bautismo y promotores de la libertad religiosa con un fin evangelizador (II:84). Posteriormente, después de los vaivenes del crecimiento, decaimiento, avivamiento y estancamiento, los bautistas generales y los particulares se unieron en el 1891 para formar la Unión de Bautistas Ingleses que se puede caracterizar como calvinistas moderados, congregacionalistas y practicantes del bautismo de los creyentes por la inmersión

¹Justo Anderson, *Historia de los bautistas*, II (El Paso: CBP, 1990), 73.

(II:73).

Cabe señalar que Anderson designó el año 1644 como la fecha del comienzo de la primera denominación bautista, debido a que coincidieron en ese año tres esenciales para dicho movimiento. Primero, "para ese año casi todas las congregaciones inglesas de los así llamados 'bautistas' particulares y generales habían instituido el bautismo de creyentes 'por inmersión' como una práctica común." Segundo, "la *Confesión de Fe* representó un conjunto de siete congregaciones, unidas en una especie de 'asociación' que demuestra plenamente la concreción del principio de la cooperación voluntaria, o sea, una vida corporativa." Tercero, a partir de dicha fecha "un historiador, sin tener que abandonar las reglas de la investigación histórica científica, puede trazar una línea ininterrumpida de congregaciones y de asociaciones bautistas que han mantenido las mismas doctrinas y prácticas enunciadas en la mencionada *Confesión*" (II:17). Debido a estas tres características, Anderson clasificó los grupos y movimientos que compartieron algunos de estos distintivos bautistas como precursores espirituales bautistas. Así clasificó a los anabautistas de Europa del siglo XVI y a los puritanos que eran los reformadores del siglo XVII, aunque reconoció que los años 1525-1644 formaron un período de transición necesario que hizo posible el surgimiento del pueblo bautista (II:18).

Entre 1750 y 1891 los bautistas de Inglaterra participaban en la vida política y social de su país. Estaban "a la vanguardia de la lucha por la libertad religiosa. Lucharon por los derechos de todos los disidentes. Establecieron muchas escuelas seculares y teológicas. Ayudaron en el comienzo de las primeras escuelas dominicales y eran partidarios de las reformas en las cárceles" (II:120). Un "bautista, ayudó en la organización de la Sociedad Bíblica y Extranjera en 1804 y fue el primer Secretario General." Los bautistas encabezaron "el movimiento para la abolición de la esclavitud. Guillermo Carey y sus compatriotas bautistas formaron parte de un movimiento de protesta contra el uso de azúcar producido por esclavos en las Indias Occidentales." Un misionero bautista en Jamaica fue un líder clave "en la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas" (II:120). Además, los hermanos ingleses sirvieron de modelos para la obra bautista en las Américas para la formación de asociaciones, las primeras revistas bautistas en el Nuevo Mundo, el uso de himnarios en sus cultos y de inspiración para la fundación de la primera organización misionera bautista en América.

En América del Norte los bautistas organizaron sus primeras iglesias en Nueva Inglaterra, luego en las colonias centrales y después en el sur. Entre los años 1639 al 1845 pasaron por las etapas de la persecución, el avivamiento, el patriotismo y la evangelización (II:135). Durante la primera etapa de un siglo de persecución (1639-1734) surgieron grandes defensores de la completa libertad religiosa de frente de las iglesias establecidas en las colonias inglesas. Como Juan Smyth y Tomás Helwys, sus predecesores bautistas en Inglaterra, eran Rogerio Williams (1603-1684) y Juan Clark (1609-1676) en Nueva Inglaterra quienes la defendieron. Pero fue en la ciudad de Filadelfia, Pennsylvania, donde en el 1707 se organizó la primera asociación de iglesias bautistas en el nuevo mundo. La misma no sólo adoptó una confesión de fe en el 1742 sino también en el 1749 "definió de una forma muy clara las limitaciones de tales asociaciones para salvaguardar la autonomía de la iglesia local" (II:153).

En las colonias del sur, aunque una iglesia bautista de Charleston, Carolina del Sur, se convirtió en el centro de la extensión y cooperación de los bautistas, en el estado de Virginia ocurrió el crecimiento más dramático (II:154). Durante la etapa del patriotismo (1776-1802) se logró culminar la lucha bautista por la libertad religiosa, pues el bautista Juan Leland negoció con el anglicano Jaime Madison para que fuera incorporada cerca del 1791 como parte de la primera enmienda a la Constitución de los EE.UU., aunque dos estados de la nueva nación en el norte

siempre tardaron entre 30 y 40 años antes de desestablecer las iglesias apoyadas por sus gobiernos (II:160).

Durante la etapa de evangelización (1802-1845), influido por el segundo Gran Despertar de 1800, hubo un crecimiento numérico de los bautistas en los territorios de los EE.UU. y en el extranjero. Para aumentar su efectividad descentralizada, los bautistas decidieron canalizar mejor sus esfuerzos y energía. Por eso en el 1814 organizaron la "primera convención nacional de los bautistas" (II:164) en parte siguiendo el ejemplo del pastor inglés Guillermo Carey de Inglaterra y en parte obligados porque se hicieron bautistas el misionero Lutero Rice en la India y la familia de Adoniram Judson en Birmania (hoy: Myanmar). Así que en Filadelfia se organizó la Convención General Bautista de EE.UU. de Norteamérica para Misiones Extranjeras, mejor conocido como la Convención Trienal (II:220). Fue la causa de las misiones la que unificó a los bautistas en este nuevo continente. Posteriormente en el 1832, grandemente influido por el misionero en el medio oeste Juan Mason Peck, los bautistas formaron la Sociedad Bautista Misionera Doméstica para el campo estadounidense y en 1824 se inició la obra de publicaciones de los bautistas (II:166).

Esta unidad despertada entre los bautistas en la nueva nación de Estados Unidos de América alrededor de las misiones y el evangelismo se hizo pedazos a partir de 1845 debido a varias controversias latentes. Entre ellas estaban la controversia sobre las mejores estructuras para las misiones y las obras de benevolencia, la controversia sobre Alejandro Campbell y su formación de las iglesias Discípulos de Cristo y las Iglesias de Cristo, las controversias sobre la masonería, las Sociedades Bíblicas, y los seguidores de William Miller, y la más divisiva de la unidad bautista nacional: la lucha del regionalismo entre los bautistas tanto del norte como del sur del continente.² Tal vez ésta fue la que más haya afectado a Puerto Rico, pues resultó en una división entre los bautistas del norte y del sur a consecuencia básicamente de tres diferencias regionales y culturales (II:172). Primero, ¿cómo organizarse para llevar a cabo las misiones foráneas -- mediante las sociedades o las juntas misioneras? Segundo, los bautistas estaban en desacuerdo "en cuanto a la obra de misiones domésticas; y tercero, y el más pesado, la esclavitud" (II:172). En cuanto al último, entre los bautistas del nuevo mundo, de un lado, había líderes abolicionistas y, de otro, defensores de la esclavitud. Se intercambiaron insultos y ataques verbales. Aun los bautistas ingleses trataron de "persuadir a los bautistas del sur a abandonar la esclavitud" (II:174). Pero estaba claro que no existía término medio y que el norte y el sur no podrían seguir trabajando en armonía. Así que en 1844 cuando ambas sociedades misioneras negaron nombrar como misioneros los dueños de esclavos, porque se decía que no iba a ser partidario de "nadie que implique la aprobación de la esclavitud" (II:174-175), los sureños se reunieron en Augusta, Georgia, en 1845 para organizar la Convención de los Bautistas del Sur. Con la formación de la Convención sureña se cambió, además, el modo de operar las misiones, desde sociedades a juntas, una foránea conocida hoy como la Junta Internacional de Misiones y la otra la doméstica, conocida hoy como la Junta de Misiones de América del Norte (NAMB). Además, en 1891 la Convención organizó otra junta clave la de las escuelas dominicales que hoy se conoce como LifeWay Christian Resources. Cabe señalar que más de un siglo después de su formación, en el 1989, la denominación declaró el racismo como un pecado y seis años después en el 1995 la Convención en una asamblea anual en

²También se libraron otras controversias sobre la manera de estructurarse y las doctrinas, las cuales incluía como los principales el hitoísmo (landmarkismo) y el fundamentalismo.

Atlanta, Georgia, aprobó una resolución que denunció el racismo, repudió los actos de maldad como la esclavitud y pidió el perdón.

Los precursores en Puerto Rico

Bajo los reyes de España desde principios del siglo XVI en Puerto Rico a partir de la llegada del primer obispo la Iglesia Católica Romana fue la única religión legal en toda la isla. A pesar de esto, llegaron Biblias y otra literatura de los "luteranos y protestantes" como contrabando. Así fue cuando Eduardo Heyliger (o Heiliger) y Antonio Badillo en Aguadilla a partir de los principios de 1860 ayudaron a fundar un grupo de estudiosos de la Biblia que luego abrazó la fe presbiteriana cuando los misioneros llegaron al principio del siglo XX. J. W. Zaccheus fue otro evangélico que llegó a la isla y evidentemente hizo obra misionera en Vieques y Fajardo que incluía la distribución de Biblias, práctica ilegal en ese tiempo. Asimismo, evidentemente distribuyó literatura en Luquillo y Naguabo y posiblemente organizó iglesias también.

Para el 1870 se organizó una Iglesia Anglicana en Vieques con una escuela. Pero en Ponce el año anterior ya se había celebrado el primer culto protestante autorizado con una asistencia de 200 personas. Evidentemente el núcleo era compuesto de extranjeros e inmigrantes de otros países. Se organizó en el 1872 como una Iglesia Anglicana, que también logró una asistencia de por lo menos 200 en abril del 1898 en esa ciudad señorial.

Así que en el siglo XIX había tres áreas en Puerto Rico donde los extranjeros jugaron un papel significativo en la formación de obras evangélicas o protestantes: primero, en el noroeste que incluía los pueblos de Mayagüez, Aguadilla e Isabela; segundo, en la parte sur donde Ponce fue el centro; y finalmente, el noreste que se extendía desde Luquillo a Humacao y Vieques. Por supuesto también había evangélicos en San Juan. Se ha estimado que para el 1898 había una población evangélica junto con sus simpatizantes de entre mil a dos mil personas.³

La influencia de los bautistas del sur se comenzaba a sentir en Puerto Rico a finales del siglo XIX. Los primeros dos Misioneros Generales de los bautistas del norte en la isla fueron Hugo P. McCormick y A. B. Rudd. Ambos sirvieron como misioneros bautistas del sur en el norte de México antes de llegar a Puerto Rico a principios del 1899, el primero para servir en el norte de la isla y el otro en el sur. Ambos eran oriundos del estado de Virginia y graduados del Seminario Bautista del Sur en Kentucky. Desde temprano se usaba la literatura de la Casa Bautista de Publicaciones, una agencia sostenida por los bautistas del sur desde finales del siglo XIX y aún para el 1970 se mandaba miles de publicaciones a las iglesias bautistas del norte y otras para su uso en la enseñanza bíblica y se sigue vendiendo libros y otra literatura cristiana de ese editorial aún en el siglo XXI. Así que muchas iglesias y cristianos puertorriqueños que no eran bautistas del sur han sido nutridos por sus libros cristianos, revistas y otra literatura publicada por ese editorial en El Paso. Para los 1950 los bautistas del norte contaban, sin contar los bautistas independientes insulares, con más de 6,000 feligreses en la isla.

Además de estos bautistas, ya había miles de precursores evangélicos en toda la isla. De hecho en algunos municipios había varias iglesias evangélicas.⁴ En el 1950 había más de 11,000 pentecostales y más de 35,000 otros evangélicos, para unos 46,000 evangélicos o protestantes en la isla. Esta membresía incluía iglesias pentecostales, bautistas, discípulos de Cristo, metodistas,

³Angel L. Gutiérrez, *Evangélicos en Puerto Rico en la época Española* (San Juan: Editorial Chari, 1997), 70.

⁴Ber "Los evangélicos en P.R. desde el siglo XIX," *Las Doctrinas Sanas y las sectas malsanas*, II:8-12.

evangélicos unidos, presbiterianos, episcopales, luteranos y la Alianza Cristiana y Misionera. Todas ellas comenzaron a trabajar dentro de las primeras décadas de la presencia estadounidense en la isla. Muchas compartían una himnología cristiana que incluía muchos coritos nativos que cantaban los evangélicos en toda la isla. Además, la Sociedad Bíblica continuaba trabajando en la distribución de Biblias y otra literatura y daba seminarios para entrenar líderes evangélicos. Así que existía una población en Puerto Rico en su mayoría Católica Romana que ya tenía contacto con los evangélicos y ya había formado una impresión positiva del pueblo evangélico. De manera que para 1955 ya había caído la semilla del evangelio en terreno fértil.